

La teoría de los campos en Pierre Bourdieu

Aquiles Chihu Amparán

En sus estudios sobre los recientes fenómenos socioculturales en la sociedad moderna contemporánea, Bourdieu aplica un modelo de análisis en el que la sociedad es observada como un conjunto de campos relacionados entre sí y a la vez relativamente autónomos. De acuerdo a esta interpretación cada campo se constituye como un espacio de conflicto entre actores enfrentados por los bienes que ofrece ese campo.

A diferencia de las categorías de otros modelos interpretativos, el concepto de campo forma parte de una metáfora espacial en la que se reconoce la fluidez del espacio social y el papel de los actores en el campo. Si bien esta propuesta analítica reconoce que los campos contienen como determinante estructural al capital económico, rechaza al reduccionismo que considera que las prácticas sociales de los actores se derivan mecánicamente de sus posiciones sociales. El *habitus* es concebido como un proceso de socialización desde la infancia que simultáneamente es generado por estructuras objetivas a la vez que generador de esquemas de conducta y prácticas sociales.

Introducción

El empleo de metáforas en la construcción teórica se ha presentado de manera frecuente en los diversos estadios de la historia de la sociología. De manera particular, el uso de metáforas espaciales ha estado presente en la teoría sociológica durante gran parte de su historia. No obstante, como indica Friedrich¹ durante

¹ Ilana Friedrich, "Space, Fields Boundaries: The Rise of Spatial Metaphors" en *Contemporary Sociological Theory*, en *Social Research*, 1995, pp. 323-355.

las décadas de los ochenta y los noventa, el uso de ese tipo de metáforas ha adquirido un carácter distintivo.

Lo que destaca en el uso contemporáneo de metáforas espaciales en la teoría sociológica, es que se han llegado a convertir en *metáforas maestras*, es decir, metáforas que no son usadas simplemente para adornar los escritos sociológicos, sino que juegan un papel central en la teoría y la investigación sociológica. Una metáfora se convierte en metáfora maestra cuando es usada en el enfoque teórico general y es aplicada sistemáticamente, con la finalidad de clarificar y generar un sistema teórico coherente, a la vez que un conjunto de categorías o conceptos relacionados.

El recurso a las metáforas espaciales se da de manera frecuente en la obra del sociólogo francés Pierre Bourdieu, quien ha desarrollado de manera más exhaustiva las nociones de campo y espacio sociales. En este pensador encontramos un uso teóricamente fuerte de las metáforas espaciales ya que con ellas intenta dar a sus categorías una definición propia que adquiere significado dentro de su propio sistema de categorías. Ésa es precisamente la característica del uso de la categoría de campo en la obra de Bourdieu, en donde el campo sólo adquiere su significado si se le relaciona con las categorías complementarias de *habitus* y de capital. A la vez, el uso de las metáforas espaciales en la obra de Bourdieu se relaciona directamente con su intento de trascender las dicotomías existentes en el discurso sociológico: subjetivo/objetivo, individuo/estructura. El uso de categorías espaciales, como la de campo, implica el empleo de un modo de pensamiento relacional en el que las dicotomías como la de sujeto/estructura se disuelven y se les concibe como resultado continuo de las relaciones entre varios elementos.

En sus estudios sobre los fenómenos socioculturales en la sociedad moderna contemporánea, Bourdieu aplica un modelo de análisis en el que la sociedad es observada como un conjunto de campos relacionados entre sí y a la vez relativamente autónomos. De acuerdo a esta interpretación cada campo se constituye como un espacio de conflicto entre actores enfrentados por los bienes que ofrece ese campo.

A diferencia de las categorías de otros modelos interpretativos, el concepto de campo forma parte de una metáfora espacial en la que se reconoce la fluidez del espacio social y el papel de los acto-

res en el campo. Si bien esta propuesta analítica reconoce que los campos contienen como determinante estructural al capital económico, rechaza al reduccionismo que considera que las prácticas sociales de los actores se derivan mecánicamente de sus posiciones sociales. El *habitus* es concebido como un proceso de socialización desde la infancia que simultáneamente es generado por estructuras objetivas a la vez que generador de esquemas de conducta y prácticas sociales.

El campo

¿Qué problemas teóricos y metodológicos trata de resolver la teoría de los campos en Pierre Bourdieu?

La noción de campo en Bourdieu surge del rechazo a lo que él llama el modo de pensamiento *sustancialista*.

El *sustancialismo*, referido concretamente a las relaciones entre las posiciones sociales de los actores en la estructura social y las prácticas sociales de esos actores, considera que las prácticas de los actores se derivan mecánicamente de las posiciones sociales que ocupan.

Es por esta razón que Bourdieu define su trabajo como estructuralista y constructivista. Como estructuralista, da a entender que en la sociedad existen estructuras objetivas independientes de la voluntad de los individuos, estructuras que determinan y orientan sus prácticas y representaciones. Como constructivista, considera que existe una génesis de los esquemas de percepción y de acción constitutivos de los *habitus*. Al terreno de las estructuras corresponden los campos y al terreno del constructivismo le corresponden los *habitus*.²

En este sentido, su propuesta toma en consideración que las estructuras sociales objetivas existen y tienen efectos sobre las prácticas de los actores sociales, a la vez que reconoce que estos efectos son mediados por la subjetividad de los actores sociales. Bourdieu sugiere pensar lo social en su multidimensionalidad y no en térmi-

² P. Bourdieu, "Social Space and Symbolic power", en *Sociological Theory*, 1989, pp. 18-26.

nos de un espacio determinado mecánica y exclusivamente por las relaciones económicas de producción.

Bourdieu encuentra en dos pensadores franceses de su época el estímulo intelectual para trabajar en la superación de la antinomia establecida entre el subjetivismo y el objetivismo, problema que desde su punto de vista constituye el obstáculo más serio en el desarrollo de las ciencias sociales.

La teoría de la práctica de Bourdieu intenta superar las antinomias existentes entre las posiciones teóricas del subjetivismo de Sartre y el estructuralismo de Levi-Strauss.

Mientras que al subjetivismo le critica su concepción de las prácticas humanas como producto de decisiones racionales que no toman en cuenta la realidad objetiva. Al estructuralismo le critica su concepción de las estructuras sociales como agentes capaces de actuar (es decir, sujetos responsables de acciones históricas) y su concepción de los actores sociales como máquinas vacías que adquieren su actividad vía las estructuras (lo cual se convierte en serio obstáculo para encontrar los principios de motivación que guían el comportamiento humano).

¿Cómo define Bourdieu al campo?

De acuerdo al sociólogo francés, un campo se encuentra determinado por la existencia de un capital común y la lucha por su apropiación. Entendido como una arena dentro de la cual tiene lugar un conflicto entre actores por el acceso a los recursos específicos que lo definen, el campo posee una estructura determinada por las relaciones que guardan entre sí los actores involucrados. De manera que el campo consiste en un sistema estructurado de posiciones sociales, a la vez que un sistema estructurado de relaciones de fuerza entre esas posiciones.

En términos analíticos, cada campo particular se encuentra constituido por una red de relaciones objetivas entre diferentes posiciones. De acuerdo a Bourdieu, pensar en términos de campo es pensar en términos de relaciones, relaciones objetivas entre individuos que existen independientemente de la conciencia y los deseos de los individuos.³ Estas posiciones le imponen a sus ocupantes (agentes o instituciones) una determinada situación en la estructura de la

³ P. Bourdieu y L. Wacquant, *An Invitation to Reflexive Sociology*, 1992, p. 96.

distribución de las clases de poder o capital cuya posesión determina acceso a específicos beneficios inherentes a cada campo, así como una relación de acuerdo a otras posiciones. A cada campo le corresponde una específica y particular forma de capital. El capital simbólico es una forma más de capital, equiparable al capital económico que adopta la forma dinero o como propiedad de los medios de producción.⁴

De acuerdo con Bourdieu, el sociólogo puede representar a la sociedad como un espacio en el cual los agentes e instituciones se encuentran definidos por las posiciones que ocupan en dichos espacios. Este espacio social en que se encuentran los individuos es un campo de fuerzas, una red de relaciones de poder objetivas que se imponen sobre quienes se encuentran en los campos.

De manera que, el concepto de campo permitirá abordar el comportamiento de los sujetos no como un producto directo de la posición de clase sino como resultado de las mediaciones propias de los distintos campos. Por esta razón, el análisis toma en cuenta que los campos son un lugar en donde se expresa la lucha de clases, sin olvidar la autonomía que les confiere su específica forma de capital.

En las sociedades modernas el espacio social está construido por un conjunto de microcosmos autónomos que poseen su propia lógica y especificidad. La lógica y las necesidades de cada uno de estos campos es irreductible a la de los otros. Por ello, de acuerdo con Bourdieu, es necesario pensar topográficamente con la intención de construir un modelo de análisis que observe los particulares espacios sociales ubicando los objetos de estudio en el modelo espacial construido. Este ejercicio permite un análisis comparativo que ponga de relieve las especificidades de cada campo en particular, así como los patrones comunes en relación con los campos.

El capital

En los campos los individuos ocupan una determinada posición de acuerdo a la forma de capital que poseen. De manera que se cons-

⁴ P. Bourdieu, "Political Representation. Elements for Theory of the Political Field", en *Language and Political Power*, 1991, pp. 171-202.

tituyen como un espacio social de conflictos entre individuos y grupos que buscan, según su posición de subordinante o subordinado, conservar o modificar la distribución de poder derivada de la forma de capital específica del campo en disputa.

Otro concepto íntimamente ligado con el de campo es el de interés, ya que en la sociedad existen tantos intereses como campos. El interés es condición del funcionamiento de un campo específico y producto de la manera en que el campo funciona. “Todo campo, en tanto que producto histórico, engendra el interés que es la condición de su funcionamiento”.⁵

Bourdieu distingue varios tipos de recursos que se ponen en juego en los campos: El capital económico, que se encuentra constituido por los recursos monetarios y financieros. El capital social, conformado por los recursos que pueden ser movilizados por los actores en función de la pertenencia a redes sociales y organizaciones. El capital cultural, definido por las disposiciones y hábitos adquiridos en el proceso de socialización (existen dos variantes de esta forma: El capital adquirido en forma de educación y conocimiento y el capital simbólico formado por las categorías de percepción y juicio que permiten definir y legitimar valores y estilos culturales, morales y artísticos).

La naturaleza de una determinada posición social depende de la posesión de estos tipos de capital.

Las diferentes formas de capital tornan la realidad más compleja y conflictiva no sólo entre dos clases o bloques sociales, sino entre una serie de grupos que ocupan diferentes posiciones en el espacio social que es multidimensional. En los distintos campos (económico, político, científico, artístico y cultural), a lo largo de la historia, se ha acumulado capital y existen poseedores y desposeídos de ese capital. No todos tienen acceso al capital artístico o científico, sólo acceden a él quienes tienen los medios económicos y simbólicos.

Las clases no se distinguen entre sí únicamente por su capital económico, existen otras formas de capital, cada una de ellas puede convertirse en otra. Dependiendo del campo en el cual funcione el capital se presenta en tres formas: 1) como capital económico, que puede ser inmediatamente convertido en dinero e institucionaliza-

⁵ P. Bourdieu, *In Other Words. Essays Towards a Reflexive Sociology*, 1990, p. 88.

do como derecho de propiedad; 2) como capital cultural, que puede ser convertido en capital económico e institucionalizado en la forma de calificaciones educacionales; 3) y como capital social, es decir, obligaciones sociales y relaciones que pueden ser convertidas en capital económico e institucionalizado como títulos de nobleza.

Tal y como señala Robin Griller,⁶ en la metodología de Bourdieu el empleo del concepto de campo se realiza desde tres perspectivas: En primera instancia, todo campo en particular sujeto de análisis debe ser relacionado con el campo del poder, en la medida en que el campo del poder constituye la fuente de las relaciones jerárquicas presentes en todos los otros campos. En segunda instancia, se debe construir una topografía social del campo en estudio con el propósito de delinear la estructura objetiva de posiciones, según su relación con los recursos que se encuentran en disputa en ese campo. En tercera instancia, se debe analizar el *habitus* de los agentes de ese campo.

El *habitus*

¿De qué manera define Bourdieu al *habitus*?

Si el campo es un sistema competitivo de relaciones sociales que funciona de acuerdo a su propia lógica y reglas específicas, el *habitus* consiste en las disposiciones adquiridas y comunes de actores que pertenecen a un campo en particular. Estas disposiciones adquiridas se relacionan con las reglas propias que rigen el campo, de manera que se trata de reglas no escritas que determinan lo legítimo y lo no legítimo dentro del campo.

En latín *habitus* significa condición del cuerpo, carácter, cualidad, estilos de vestir, atuendos, disposiciones, estados de sentimiento, hábitos. Para Bourdieu el *habitus* se refiere a los sistemas incorporados de disposiciones o predisposiciones socialmente adquiridos. Tales sistemas de disposiciones no hacen referencia al carácter, moralidad o socialización, sino a propensiones clasificatorias y valorativas socialmente adquiridas y manifestadas a través de la

⁶ R. Griller, "The Return of the Subject? The Methodology of Pierre Bourdieu", en *Critical Sociology*, 1996.

apariciencia externa, las opiniones y los fenómenos incorporados tales como la conducta, la postura, las maneras de caminar, de sentarse, etc.

En Bourdieu el *habitus* es un principio generador y unificador que retraduce las características de una posición social en un estilo de vida.⁷ El *habitus* existe en la cabeza de los actores, en sus prácticas sociales, en la interacción, en la conducta y en las maneras de hablar y de hacer cosas. A la vez, el *habitus* es el sistema de esquemas adquiridos que funcionan en estado práctico como categorías de percepción y de apreciación o como principios de clasificación al mismo tiempo que como principios organizadores de la acción.⁸

A través del concepto de *habitus*, Bordieu aborda la resolución del dualismo subjetivismo-objetivismo. El *habitus* es el proceso mediante el cual lo social es interiorizado en los individuos y permite que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas. El sistema de hábitos constituidos desde la infancia son generados por estructuras objetivas a la vez que generan prácticas individuales y esquemas de conducta que se traducen en acciones.

Con el concepto de *habitus* Bourdieu intenta explicar cómo los actores van conformando sus propósitos sin tener que recurrir a la explicación del determinismo estructural.

Tanto desde el paradigma parsoniano como desde el marxismo la acción se encuentra determinada. Desde la perspectiva parsoniana, la cultura se constituye como un cuerpo de normas a las cuales debe ajustarse el comportamiento del actor. Desde la perspectiva marxista, la cultura funciona para reproducir las condiciones de la producción capitalista. La categoría de *habitus* permite concebir la acción como algo que se puede decidir.

Las posiciones sociales se presentan en la vida real como tomas de posiciones adoptadas por los actores, a través de disposiciones, que Bourdieu denomina *habitus*; es decir, ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario.⁹

La dimensión simbólica de los *habitus* reside en el hecho de que estos no sólo son producto de las diferencias sino que, en sí mis-

⁷ P. Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, 1997, p.19.

⁸ P. Bourdieu, *op. cit.*, 1990, p. 13.

⁹ P. Bourdieu, *op. cit.*, 1997.

mos, contribuyen a establecer diferencias que son visibles para los demás actores. De esta manera contribuyen a sostener la diferenciación social dentro de las prácticas sociales.

Lo que se quiere indicar con esto es que los *habitus* establecen prácticas que, a su vez, reflejan y constituyen esquemas clasificatorios, principios de visión y de división del mundo social. A esos esquemas y principios de clasificación Bourdieu los designa como formas simbólicas o categorías sociales de percepción.

Estos *habitus* establecen signos distintivos, un trabajo simbólico que resulta crucial para la reproducción de las relaciones de dominación, en la medida en que transforman la diferencia en distinción.

La distinción es la forma simbólica y legitimizada de la desigualdad, ya que estructura las percepciones de los agentes de manera que las diferencias sean vistas como algo natural y autoevidente.

Una vez que hemos analizado y descrito el significado de los conceptos de campo, capital y *habitus* en la obra de Bourdieu, nos encontramos en condiciones para revisar su teoría en distintas sedes: en el campo del poder, en el campo de la política, en el campo científico y en el campo cultural.

El campo del poder

El concepto de campo de poder en la obra de Bourdieu está destinado a superar la categoría de clase dominante. El campo de poder en Francia se encuentra íntimamente ligado con el campo de la educación universitaria; es decir, que entre el campo del poder y el campo de la educación universitaria existe una homología fundamental que nos permitiría comprender cómo se configura la empresa de dominación en las sociedades avanzadas. El estudio del campo de la educación universitaria en relación con el campo del poder es esencial en la medida en que todo análisis riguroso de las formas de dominación debe de dar cuenta de los procesos mediante los cuales los grupos dominantes se reproducen a sí mismos en esa empresa de dominación.

¿Quiénes pertenecen al campo del poder? Todos aquellos agentes que ocupan una posición de dominación dentro de los demás campos que forman el espacio social; es decir, todos aquellos agen-

tes que dominan un campo específico por dominar la clase de capital específica efectiva en ese campo particular. El campo del poder es el sistema de posiciones ocupadas por los poseedores de las diversas formas de capital que circulan en los campos relativamente autónomos que forman una sociedad avanzada.¹⁰

En este sentido, el grupo dominante, la élite, está formado por los agentes que son dominantes en cada campo autónomo. Ello indica que la empresa de dominación en una sociedad avanzada no es llevada a cabo por un actor colectivo coherente y homogéneo, como lo sugiere la categoría de clase dominante, sino que es llevada a cabo por una multitud de agentes involucrada en una lucha que se desarrolla al interior del campo específico del poder.

La reproducción de la dominación requiere dos elementos centrales que evitan que Bourdieu incurra en un determinismo estructuralista. Por un lado, la definición de reglas de sucesión, es decir, la definición de cuáles agentes serán los que heredarán la empresa de dominación. Por otro lado, la inculcación de un *habitus* que permita a los herederos aceptar su herencia y así contribuir con toda intención al engrandecimiento de la empresa de dominación.

Bourdieu afirma que el campo de poder se puede dividir en dos grandes polos: Por un lado, el poder derivado de la posesión predominante de capital económico. Y por el otro, el poder derivado de la posesión del capital cultural. A grandes rasgos se podría decir que en un polo del campo del poder encontramos agentes muy bien dotados de capital cultural y pobremente dotados de capital económico y, en el otro polo, encontramos individuos y familias muy ricos en capital económico pero pobres en capital cultural.

Una vez definidas las características principales del campo del poder, cabe señalar una cuestión sumamente relevante dentro de una teoría de la dominación: cómo determinar las formas mediante las cuales el campo de poder reproduce el sistema de relaciones que lo forman. Respecto a ello, Bourdieu sugiere una diferenciación entre la forma de reproducción familiar y la forma de reproducción mediada por la escuela. El primer tipo de reproducción es el más extendido y consiste simplemente en un modo de reproducción en el

¹⁰ L. Wacquant, "From Ruling Class to Field of Power: Interview with Pierre Bourdieu on La noblesse d'État", en *Theory, Culture and Society*, 1993. pp. 19-44.

cual la familia reproduce directamente la transmisión de poder y privilegios de acuerdo con reglas derivadas de la costumbre. Este tipo de reproducción es característico de sociedades en donde no existe un sistema escolar desarrollado, aunque aún ocupa un papel importante en las sociedades capitalistas.

En las sociedades capitalistas avanzadas, debido al desarrollo y extensión del sistema escolar, la transmisión del poder y de los privilegios se encuentra cada vez más mediada por ese sistema. El derecho a ejercer la dominación es conseguido a través de la obtención de credenciales educacionales. Esto se relaciona con la cuestión de la legitimación. Si bien la posesión de capital económico sigue siendo determinante para establecer a los agentes con derecho a ejercer la dominación, los mecanismos de la consagración escolar tienden a presentarse como el mecanismo que legitima el ejercicio de la dominación.

El campo político

La lógica de todo campo demanda un entrenamiento especial que permita adquirir los códigos necesarios para la sobrevivencia en dicho campo.

Cada campo posee su propia lógica, por ejemplo, el campo político se encuentra determinado por el tipo de capital existente en este espacio social. El capital político, definido como capacidad que tienen los políticos para movilizar a los grupos sociales, es adquirido a través de dos formas: fama o popularidad, y capital político personal producto de la transferencia de un capital controlado por un partido o institución.

Desde el punto de vista de Bourdieu,¹¹ la política puede ser comprendida en su totalidad si se tienen en cuenta los factores sociales y económicos que determinan en una sociedad la división del trabajo político. Esa división del trabajo es lo que hace surgir el campo político como un campo autónomo.

El campo político es un efecto de la desposesión económica y cultural. La concentración de capital político en pocas manos está

¹¹ P. Bourdieu, *op. cit.*, 1991.

directamente relacionada con la posesión de los instrumentos materiales y culturales necesarios para participar activamente en la política. Dos instrumentos son centrales: el tiempo libre y el capital cultural.

Este fenómeno implica que la constitución del campo político lleva consigo la monopolización del capital político por una clase de profesionales, y la producción de formas de percepción y expresión legítimas y políticamente eficaces constituyen el monopolio de esos profesionales.

El capital político puede ser definido como la capacidad que tienen los políticos para movilizar a los grupos sociales. Esta capacidad está determinada por la capacidad de producir un principio de división del mundo social, pero también por la capacidad del político de inspirar confianza y la certidumbre de que su discurso político es verdadero.

Bourdieu distingue dos formas principales de capital político. El capital personal de fama o popularidad, que es obtenido mediante la acción personal de cada actor, así como por la posesión de un cierto número de cualidades especiales (resultado del ejercicio de una profesión); este capital personal es la condición para la adquisición y la conservación de una buena reputación. Por otro lado tenemos al capital político personal, que es producto de una transferencia limitada y provisional de un capital mantenido y controlado por una institución (por ejemplo un partido) en el curso de su historia. Esta institución se ha dado a sí misma una organización permanente de funcionarios partidistas, capaces de movilizar militantes y simpatizantes, de organizar el trabajo de propaganda necesario para obtener votos.

Refiriéndose al *habitus* del campo político, Bourdieu señala que la participación en el campo político, como en cualquier otro campo, demanda de los actores la capacidad de intervenir en el juego que caracteriza ese campo, valorar los premios en juego, y las reglas que le permiten ser reconocido como un jugador legítimo. En suma, se requiere de la constitución de un *habitus* político que requiere de un entrenamiento especial que incluye, en primer lugar, el aprendizaje necesario para adquirir una serie de conocimientos y habilidades tales como el dominio del lenguaje y la retórica política. Bourdieu sitúa como parte esencial de ese *habitus* el carácter iniciático que

posee el aprendizaje político. Esa iniciación tiende a inculcar un dominio de la lógica del campo político así como una sumisión a los valores, jerarquías y censuras propias del campo.

El campo científico

Los campos se diferencian por su grado de autonomía, determinada por el monto en que las producciones de esos campos son dirigidas al interior del propio campo y no hacia el campo social general. De acuerdo a este parámetro el campo más autónomo es el campo científico; le siguen el campo académico y el campo artístico (que ocupan una posición intermedia); luego tenemos el campo jurídico y, finalmente, el campo menos autónomo de todos que es el campo político.

Para Bourdieu, la existencia de un campo científico presupone la autogeneración en el campo de un tipo específico de interés.¹² El interés propio del campo científico es el de obtener el monopolio sobre la autoridad científica. De manera que en las luchas científicas siempre existe una dualidad que se combina de manera indisoluble: intereses intelectuales e intereses materiales, estrategias intelectuales y estrategias políticas, conflictos epistemológicos y conflictos de poder.

El rasgo característico del campo científico es la presencia de una política del conocimiento en la cual la meta es la acumulación de un capital cultural que se traduce en competencias técnicas y de conocimiento científico-racional que, a su vez, devienen medios para la acumulación de poder simbólico o capital simbólico.

Esta conceptualización de Bourdieu permite comprender la existencia de un vínculo en el interior del campo científico, entre conocimiento y política y, al mismo tiempo, la separación externa de un campo de producción de conocimiento científico y otras esferas de actividad social tales como la política, la economía o el periodismo.

Como indica Pels,¹³ el distanciamiento del campo científico con respecto a los campos externos se corresponde con un compromiso

¹² P. Bourdieu y J. Coleman, *Social Theory of a Changing Society*, 1991.

¹³ D. Pels, "Knowledge Politics and anti-politics: Toward a critical appraisal of Bourdieu's concept of intellectual autonomy", en *Theory and Society*, 1995, pp. 79-104.

que asumen los científicos en las luchas internas que se dan en el campo científico. Estas luchas se establecen entre un grupo ya establecido que mantiene el monopolio de la autoridad científica y que normalmente opta por estrategias de conservación de una definición de la ciencia con la cual están ligados sus intereses. Los grupos que recién ingresan al campo científico pueden optar por una estrategia de sucesión que trate de sustituir a los antiguos monopolizadores manteniendo una misma definición de la ciencia, pero también pueden optar por una estrategia de subversión de la autoridad científica proponiendo redefiniciones novedosas de las metas que implica el juego científico.

El campo cultural

Bourdieu¹⁴ llama la atención sobre lo que denomina un proceso de autonomización del campo de la producción cultural correlativo con el surgimiento de la modernidad. Tres fenómenos aparecen relacionados con el surgimiento de este proceso de autonomización:

- 1) El surgimiento de una categoría específica dentro del espacio social de intelectuales “productores de cultura”.
- 2) El surgimiento de un creciente público consumidor de bienes culturales.
- 3) La multiplicación de autoridades con el poder de consagrar.

El proceso de autonomización conlleva también un proceso de diferenciación basado en la diversidad de públicos a los que se dirigen las producciones culturales, esta diferenciación conduce a una división del campo de la producción cultural. De un lado, el campo de la producción cultural restringida, y por el otro, el campo de la producción cultural a gran escala. En el primero los productos culturales se constituyen como objetos simbólicos en donde se privilegia la noción de la originalidad de la obra de arte y surge una crítica especializada. En el segundo las producciones culturales se constituyen como mercancías y la guía de su producción es la consecución de beneficios en el mercado.

¹⁴ P. Bourdieu, “The Market of Symbolic Goods”, en *Poetics*, 1985.

Por lo que respecta al campo de la producción restringida, éste se encuentra orientado a un público que es en sí mismo productor de obras de arte. Dicha característica es la que le da autonomía a este campo en la medida en que genera sus propios criterios para evaluar las producciones y deja de lado criterios externos a ese campo (criterios económicos, políticos y sociales). De esta manera se configura un campo de relaciones entre los agentes miembros del campo. Bourdieu considera que se trata de un proceso mediante el cual el campo crea “su propia economía”, es decir, define sus propios bienes escasos y define las reglas mediante las cuales aquellos pueden ser obtenidos. En este sentido, en cada producción cultural surge una exigencia de reconocimiento, de legitimidad cultural, esto es, que se le reconozca como parte de ese campo.

En función de las anteriores consideraciones resulta que las producciones culturales en competencia pueden observarse como una competencia por el “monopolio legítimo de bienes simbólicos”. Y tal lucha sólo se lleva a cabo si se utilizan los medios definidos por la propia economía del campo. Estas luchas son definidas a través del “reconocimiento” o la “distinción” que el campo da a determinadas producciones culturales.

El análisis del funcionamiento del campo de la producción restringida conduce a Bourdieu a afirmar que las producciones culturales están realizadas bajo el signo de la “rareza” que se origina en la “rareza” de los instrumentos que se utilizan para que pueda ser apropiada, entendida. ¿Quiénes son los agentes capaces de apropiarse de esa “rareza” y cómo se producen esos agentes? El análisis de esta cuestión conduce al análisis de la lucha por la consagración.

La lucha por la legitimidad cultural, en el campo del arte, podría ser vista como la relación entre dos niveles de competencia. Por un lado, los productores en competencia por la legitimidad cultural de sus producciones; por el otro, los agentes y las instituciones que compiten por el poder de dar legitimidad cultural.

De esta relación entre niveles de lucha surge una jerarquización dentro del campo de la producción restringida. Esta jerarquía establece las relaciones objetivas que existen entre distintos productores de bienes simbólicos, entre productores y agentes consagradores que pertenecen a distintas instituciones y, finalmente, entre distintos agentes de legitimación.

Son otras las características que rigen al campo de la producción cultural a gran escala, ya que su motivación interna es la de la conquista del mercado. El público al que se dirige es a un público no productor de bienes culturales. En consecuencia, sus productos no están orientados hacia la singularidad sino a la generalización, es decir, buscan el mayor público posible. De manera que debe convertirse en algo común y no en algo inaccesible.

Conclusiones

Pierre Bourdieu se refiere al papel de los actores en las sociedades capitalistas, al mismo tiempo que orienta su análisis hacia las formas en que el poder se reproduce en los diferentes campos. Ese esfuerzo ofrece como resultado una serie de contribuciones analíticas en varios terrenos: En relación al espacio social y los campos, la violencia simbólica, el capital simbólico, la eficacia de las representaciones falsas de los actores sobre la realidad social.

Brubaker¹⁵ señala que el punto de partida del análisis de Bourdieu sobre los campos contiene tres premisas teóricas. La primera está relacionada con la idea de que los actores sociales no sólo tienen intereses económicos, sino que además poseen intereses simbólicos. La segunda está orientada a destacar que el capital económico y el capital simbólico constituyen formas de poder sometidas a estrategias propias de acumulación. La tercera se relaciona con la efectividad de las formas de dominación que encuentra su origen en el falso reconocimiento de la lógica del interés como acción no interesada.

En este sentido, la teoría del espacio social de Bourdieu considera que el poder económico logra su mayor efectividad en la medida en que puede legitimarse como poder simbólico, es decir, en tanto que sea falsamente reconocido. En las sociedades capitalistas contemporáneas la desigualdad de poder económico adquiere la forma de grupos de distintos niveles que adoptan estilos de vida diferenciados. De manera que las desigualdades sociales aparecen a los

¹⁵ R. Brubaker, "Rethinking Classical Theory. The Sociological Vision of Pierre Bourdieu", en *Theory and Society*, 1985.

ojos de la mayoría como diferencias en estilos y no como desigualdades en la distribución de poder y privilegios.

El sistema educativo constituiría un factor importante en esta legitimación. La escuela es un campo en el que se adquiere capital cultural, pero también se producen exclusiones en la posesión de capital cultural, ya que no sólo cuenta el curriculum sino también los contactos sociales para acceder tanto al mercado de trabajo como a las estructuras de poder.

Para Bourdieu la escuela es la esfera clave de reproducción de la calificación y las jerarquías. Además conserva una autonomía relativa ya que si bien cumple las funciones que le asigna la reproducción económica (calificar la fuerza de trabajo para incorporarla al mercado laboral), también realiza las funciones propias de su campo como campo educativo (sirve a varias demandas sociales) y no es simple instrumento en manos de la burguesía o aparato ideológico del Estado.

La teoría de los campos viene a constituir un aporte a la teoría de las clases en la medida en que su análisis de las clases tiene como propósito especificar la contribución de los factores culturales al mantenimiento de la dominación de clase. Para Bourdieu la persecución del propio interés no es una conducta propia únicamente del campo de la economía. En el campo de las prácticas culturales los actores también compiten entre sí por los escasos recursos y la maximización de las ganancias obtenidas con esos recursos. La única diferencia entre el campo económico y el campo cultural, reside en que este último acumula capital cultural (bienes simbólicos) que se traduce en ganancias en términos de honor social y prestigio, en el campo cultural se trata de buscar distinción. Según Bourdieu, existe una relación entre la posición económica y el estilo de vida, lo cual permite suponer que los actores sociales que comparten similares condiciones de existencia también comparten similares *habitus*.

En este orden de cosas, Bourdieu observa un proceso de autonomización del campo de la producción cultural que ocurre con el surgimiento de la modernidad. Por esta razón, el campo de la producción cultural recibe su dinámica no de influencias externas sino de propias tensiones internas. En este proceso de autonomización se observa el surgimiento de una categoría específica de intelectuales productores

de cultura que no reconocen otras reglas de producción más que las que surgen de su mismo grupo. Paralelamente al nacimiento de este fenómeno se observa la aparición de un creciente público consumidor de bienes culturales que está revolucionando los medios de reproducción de los bienes culturales y la educación básica. Por último, aparece un fenómeno de multiplicación de autoridades que tienen el poder de la consagración cultural en la medida en que sus juicios ejercen un poder de nominación ¿dominación?, estos indican cuáles producciones son dignas de ser consagradas como valiosas y cuáles no. El proceso de autonomización implica un proceso de diferenciación basado en los públicos a los que se dirige la producción cultural. Esta diferenciación conduce a una división del campo de la producción cultural. Por una parte, el campo de la producción cultural restringida, que hace referencia a aquella parte del campo que presenta los productos culturales como objetos simbólicos y que conduce al surgimiento de la crítica especializada; por otra parte, el campo de la producción cultural a gran escala, aquella parte del campo que sitúa su interés en las producciones culturales como mercancías y que tiene como guía de su producción la consecución de beneficios en el mercado.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre, "Symbolic Power", en *Critique of Anthropology*, vol. 14, núms. 13 y 14, pp. 77-85, 1979.
- _____, "The Market of Symbolic Goods", en *Poetics*, núm. 14, 1985a.
- _____, "Social Space and the Genesis of Groups," en *Theory and Society* 14, núm. 6 (noviembre), pp. 723-744, 1985b.
- _____, "The Forms of Capital", en J. G. Richardson (ed.), *Handbook of Theory and research for the Sociology of Education*, Nueva York, WestPort Conn. y Londres, Greenwood Press, pp. 241-258, 1986.
- _____, *Cosas dichas*, Ed. Gedisa, Buenos Aires, 1988.
- _____, "Social Space and Symbolic Power," en *Sociological Theory* 7, núm. 1 (junio), pp. 18-26, 1989.
- _____, *In Other Words. Essays Towards a Reflexive Sociology*, Stanford University Press Stanford, California, 1990.

- _____, "Political Representation. Elements for a Theory of the Political Field", en Pierre Bourdieu, *Language and Political Power*, Oxford, Polity Press, pp. 171-202, 1991.
- _____, *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.
- _____, "Epilogue: On The Possibility of a Field of World Sociology" en P. Bourdieu y J. Coleman (eds.), *Social Theory for A Changing Society*, 1997.
- Bourdieu Pierre y Coleman James, *Social Theory for a Changing Society*, Nueva York, Westview, 1991.
- Bourdieu Pierre y Loic Wacquant, *An invitation to Reflexive Sociology*. The University of Chicago Press, 1992.
- Brubaker, Rogers, "Rethinking Classical Theory. The Sociological Vision of Pierre Bourdieu", en *Theory and Society*, núm. 14, 1985.
- Calhoun, C., E. LiPuma y M. Postone, *Bourdieu: Critical Perspectives*, Cambridge, Polity Press, 1993.
- Castón, Pedro, "La sociología de Pierre Bourdieu", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 76, pp. 75-97, 1996.
- Fowler, Bridget, "An Introduction to Pierre Bourdieu's 'Understanding'", en *Theory, Culture and Society*, vol. 13, núm. 2, 1996.
- Free, Anthony, "The Anthropology of Bourdieu", en: *Critique of Anthropology*, vol. 16, núm. 4, 1996.
- Friedrich, Ilana, "Space, Fields, Boundaries: The Rise of Spatial Metaphors in Contemporary Sociological Theory", *Social Research*, vol. 62, 2, pp. 323-355, 1995.
- García Canclini, Néstor, "Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu", en P. Bourdieu, *Sociología y cultura*, ed. Conaculta-Grijalbo, pp. 9-50, 1990.
- Gartman, David, "Culture as Class Symbolization or a Mass Reification? A Critique of Bourdieu's Distinction", en *American Journal of Sociology*, vol. 97, núm. 2, 1991.
- Griller, Robin, "The Return of the Subject? The Methodology of Pierre Bourdieu", en *Critical Sociology*, vol. 22, núm. 1, 1996.
- Pels, Dick, "Knowledge politics and anti-politics: Toward a critical appraisal of Bourdieu's concept of intellectual autonomy", en *Theory and Society*, vol. 24, pp. 79-104, 1995.

- Sulkunen, Pekka, "Society Made Visible. On the Cultural Sociology of Pierre Bourdieu", en *Acta Sociológica* (Journal of The Scandinavian Sociological Association), vol. 25, núm. 2, 1982.
- Wacquant, Löic, "From Ruling Class to Field of Power: Interview with Pierre Bourdieu on La noblesse d'État", en *Theory, Culture and Society*, vol. 10, pp. 19-44, 1993.